Juliana Arana Velandia

Esta obra busca conectarse con el público mediante a la crítica de un aspecto cotidiano de la vida, la vanidad. El concepto central es el entendimiento y la percepción de la vanidad más allá del orgullo y la arrogancia propia, para presentarse a manera de recordatorio constante de la muerte como fin de los placeres mundanos en los que nos vemos submersos, además busca resaltar la superficialidad y el poco entendimiento del alma y la esencia que presenta el ser humano al concentrarse en banalidades y aspectos vacuos de la vida que podrían estar clasificados dentro de los lujos las extravaganzas y los excesos. Además de criticar, la obra pretende representar la falta de importancia que le damos al desaprovechamiento del tiempo terrenal y la convicción frente a llenar la vida de insignificantes materialidades.

El detonante de la problemática tratada fue mi propia focalización en las superficialidades y materiales de la vida, especialmente en los excesos que presenta el mundo de la moda el cual es de mi gran interés. Sentí la necesidad de hallar un valor puro en este desmán de banalidad que presentan las personas, pero terminé encontrando la falta de propósito en estos, lo que me llevó a centrarme en una crítica. Sin embargo, también encontré que aún al informarse y entender a fondo la razón por las cuales la vanidad es negativa, es imposible desligarse y vivir en exclusión de ella. Otro detonante fue el género artístico del barroco, Vanitas, el cual pretende transmitir este mismo mensaje por medio de símbolos como calaveras, velas y lujos para representar lo vano y lo efímero, estos símbolos fueron adoptados en la obra.

Por lo que corresponde a lo conceptual además de las vanitas, me base en la filosofía platónica la cual hace una distinción frente a cuerpo y alma presentando esto como una dualidad dentro de un mismo ser en la que el alma es lo que nos hace verdaderos seres humanos y es nuestra parte pura. Mientras que el cuerpo se presenta solo como el lugar donde habita el alma, el cual está sujeto a corrupciones del mundo terrenal. Además el poema de Mario Benedetti “Desde el alma” me dio a entender cómo el alma es incapaz de manifestarse sin el cuerpo y como ambas partes de la dualidad mueren cuando lo tangible, en este caso el cuerpo, también lo hace.

En cuanto a lo técnico fueron de mi inspiración artistas como Damien Hirst quien en sus obras retrata lo absurdo y el exceso a medidas no convencionales,y los diseñadores detrás de la renombrada línea de ropa Dolce & Gabbana, Domenico Dolce y Steffano Gabbana quienes han logrado adentrarse en el mundo de los lujos y retratar la extravaganza y los excesos a su mayor potencial.

Cada obra expuesta es producto de varios ensayos de prueba y error, en las que todas fueron repetidas y requirieron de tiempo y constancia para su mejora. Las técnicas más frecuentadas son: el bordado que representa la destrucción del ser y la construcción de la vanidad, la fotografía que retrata vidas en vanidad, y la instalación la cual es muy amplia y permite transmitir el tema de diversas maneras. Otras técnicas que fueron de alta dificultad para mi son: el vaciado en parafina y la pintura en óleo, ya que requieren de habilidades manuales y técnicas.

El espectador al encontrarse con esta obra se enfrenta a una problemática de la cotidianidad que llega a ser incluso muy común para ser percibida, en este caso la vanidad, una conmemoración del destino final, también se enfrenta a una reflexión frente a cómo decide pasar su tiempo en vida y a un recordatorio de la inevitable muerte.

“La muerte es una vida vivida, la vida es una muerte que viene” -Jorge Luis Borges.

Texto original suministrado por la estudiante.